

**MODERNIDAD
Y SERVICIOS URBANOS**
Coordinadoras: Esther Sánchez y Carmen Bernárdez



Manuel Sánchez de Carmona

ORCID: [0000-0001-7387-1737](https://orcid.org/0000-0001-7387-1737)

Parques urbanos: espacios públicos

Páginas 235-262

En:

Modernidad y servicios urbanos / Esther Sánchez y Carmen Bernárdez, coordinadoras. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.

<http://hdl.handle.net/11191/9666>

ISBN: 978-607-28-2326-6

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azacapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco



Ciencias y Artes para el Diseño

División de
Ciencias y Artes para el Diseño



Departamento de
Evaluación del Diseño en el Tiempo



Área de
Investigación de Estudios Urbanos



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Parques urbanos: espacios públicos

Manuel Sánchez de Carmona
UAM-Azcapotzalco

Los parques urbanos son parte del equipamiento que toda ciudad requiere para que sus habitantes puedan desarrollar su vida. El parque como área verde arbolada, juega un papel relevante para contribuir al mejoramiento de la calidad del aire y en los otros factores que integran las condiciones ambientales de una población. En este sentido, el indicador de metros cuadrados de área verde por habitante se vuelve un referente para evaluar las condiciones en que se encuentra una ciudad (de 10 a 15 metros cuadrados por habitante es una meta ideal a cumplir). Además de lo importante que es el papel de las áreas verdes para crear condiciones adecuadas en el medio ambiente urbano, existe otro aspecto igual de relevante en la vida urbana de los pobladores al ser considerado como espacio público, y es en este aspecto que hace hincapié el presente texto.

Los parques completan la tipología de espacios públicos que componen una ciudad. Junto a las calles y plazas integran un conjunto de espacios donde transcurre una parte sustancial de la vida de los pobladores. Son estos espacios públicos, que junto a los espacios privados, componen un asentamiento urbano.

En los espacios públicos transcurre la vida social, política y económica de los habitantes y desde el punto de vista de los estudios urbanos constituyen un tema central a analizar. Aunque no siempre se consideran sus características formales como componentes a tomarse en cuenta como espacio físico en donde suceden las cosas, pues por su forma, sus materiales y sus condiciones particulares participan en diferentes grados, según sea el caso, en favorecer o impedir que se lleven a cabo actividades.

Además de las actividades sociales, también son relevantes como lugares donde encuentra el hombre espacios para su aislamiento, para ver o ser visto por la gente, para pasear, para estar en contacto con la naturaleza, etcétera. En un sentido amplio, son necesidades derivadas de la existencia misma. El hombre existe en un tiempo y en un espacio. Heidegger puntualizaba “el ser ahí” o “*Dasein*” (Bollnow 1969).

Como lo sugiere el arquitecto Carlos Mijares en su libro *Tránsitos y Demoras*, el hombre requiere de “espacio” para moverse y “espacio” donde detenerse. Acceder, llegar a un lugar, distinguir lo que está fuera y lo que está dentro, recorrerlo, descubrir secuencias, ritmos, culminar en un lugar, salir son experiencias a las cuales el hombre les da significados, enriquecen su vida y la estructuran (Mijares 2008).

El parque como elemento urbano cobró importancia en la ciudad moderna a partir de finales del siglo XVIII, y de manera relevante en el siglo XIX, cuando las ciudades crecieron y al concentrar la industria deterioraron la calidad del aire y, en general, por el hacinamiento que trajo consigo ese crecimiento.

La valoración de la naturaleza toma impulso con Rousseau y en el Romanticismo se plantea como opción la rigidez del neoclásico. Los jardineros ingleses jugaron un papel relevante al proponer una alternativa al tratamiento geométrico de los jardines renacentistas y barrocos como fueron los que hicieron William Kent y Lancelot “Capability” Brown (Ábalos 2008).

Antes del siglo XVII sólo la aristocracia podía incluir parques y jardines en sus grandes residencias. Muchos de estos espacios con jardines con el tiempo se volvieron públicos. Además, la ciudad medieval fue compacta, escasa de terrenos dentro de las murallas circundantes. En la segunda mitad del

siglo XIX las calles se volvieron arboladas, se hicieron bulevares y se crearon grandes parques.

Hausmann (1809-1891), prefecto del Sena de 1853 a 1870, planeó el diseño de parques para la ciudad de París encomendando a Alphand y a otros el diseño del Bosque de Boulogne, y los parques Vincennes, Monceau, Montsouris y Bannes-Chaumont. Además trazó el boulevard de Sebastopol, hoy Saint Michel, buscando la modernización de París, resolver el hacinamiento y atender la deteriorada higiene de la ciudad. Al mismo tiempo procuraba mejores condiciones militares y de orden público, impidiendo barricadas como las de las revueltas de 1830 y 1848 (Kostof 1999).

Pocos años después los alemanes Reinhart Baumeister (1833-1917) y Josef Stubben (1845-1865) se interesaron en el diseño de ciudades. El primero consideraba que “la vegetación era deseable por sus posibilidades de calmar los nervios surgidos como efecto de la preocupante influencia del ruido y el bullicio”. Hablaba también de la importancia de la comunión con la naturaleza, la poesía del bosque, el goce de caminar y observar la naturaleza (Sánchez 2008).

Josef Stubben abogaba por el plantado de árboles en las calles para beneficiarse de su sombra, consideraba las áreas verdes como fundamentales para el esparcimiento y salud de sus habitantes. Decía que:

Además de hileras de árboles y tiras de follaje, deben ser establecidos amplios jardines y pequeños parques; cualquiera de los dos podrán estar abiertos para ser atravesados por toda clase de viajeros, o estar cercados y servir solamente para la meditación[...] Ellos pueden contribuir a disminuir el polvo de calle, dar sombra y limpiar la atmósfera, además de esto, cada uno de esos espacios puede proporcionar oportunidades para el refresco y el esparcimiento (Sánchez 2008).

En Estados Unidos, Andrew Jackson Downing (1815-1852) promovió Central Park desde 1844, cuando se iniciaba una gran urbanización de toda la parte alta de la isla de Manhattan. En 1853 la Legislatura del Estado de Nueva York cedió 2.8 kilómetros cuadrados para el parque.

Dowing murió durante esta gestión y para continuar con el proyecto se organizó un concurso que ganaron Frederick Law Olmsted (1822-1903), que había sido ayudante de Dowing en los trabajos previos, y Calver Vaux, arquitecto inglés, con quien se asoció para el caso. Las obras se llevaron a cabo de 1858-1875.

El proyecto de Olmsted pretendía, más que embellecer la ciudad, hacer un remanso de paz, aislado del ruido y el bullicio, incluso buscó deprimir el terreno y arbolarlo perimetralmente para eliminar las vistas de los edificios que lo bordearían.

Olmsted de inmediato obtuvo fama con el Central Park haciendo inmediatamente después varios parques como fue el Prospect Park en Brooklyn y el Franklin Park en Boston. Este último fue el origen de su creación del "Park System" que consistió en unir varios parques en torno a las ciudades para materialmente insertar la naturaleza en la ciudad. En Boston unió seis parques vinculándolos a través de "Park Ways" que eran grandes avenidas arboladas. Sus ideas se popularizaron rápidamente y paisajistas como Kessler y Cleveland desarrollaron sistemas de parques para las ciudades de Cincinnati, Minneapolis, Buffalo y Kansas. Para Omaha planteó todo su *downtown*, convirtió calles y plaza en un parque. Olmsted también hizo un sinnúmero de suburbios residenciales, el primero fue en Riverside en 1869, en aquel tiempo en las afueras de Chicago, buscó crear "casas en un parque". El trazo de las calles era ondulado, con calles arboladas y las casas aisladas en grandes terrenos (Heckscher, 1977).

Contemporáneo de todos ellos fue Ebenezer Howard (1850-1928), un inglés preocupado por las condiciones en que vivía la población en las grandes ciudades inglesas. En su texto *Garden-cities of Tomorrow* propuso una alternativa para las nuevas ciudades cuyo propósito era mejorar las condiciones de vida de obreros y campesinos. El planteamiento central era crear una cooperativa, para que las plusvalías fueran en beneficio de los pobladores. La propiedad del suelo era el tema central. El esquema que propuso para la ciudad era un gran círculo que ubicaba al centro edificios de servicios y un gran parque, rodeado por el área habitacional, dividida por una gran avenida con

amplio camellón donde había escuelas, y envuelto por una delgada franja de industrias y bodegas, circundado todo por el área de granjas a manera de cinturón verde que controlaba el crecimiento limitado a 30 000 habitantes.

Su planteamiento tuvo un impacto significativo, aunque la forma cooperativa tuvo dificultades en operar. En pocos años la estrategia cambió al movimiento de New Towns con fuerte participación del Estado (Osborn 1963). Howard escogió a Unwin (1863-1940) y Parker para que diseñaran la primera Ciudad Jardín: Letchworth. Welwyn fue la segunda y última que hizo, diseñada por el arquitecto Saussure, con la que quedó más contento Howard, sitio que escogió para vivir y morir en 1928 (Howard 1965).

En México el origen de los parques se puede situar con la Alameda Central formada en 1592 para paseo y disfrute del Virrey y la élite que lo rodeaba. Es importante señalar que se ubicaba en el perímetro de la ciudad, fuera de la traza que limitaba a la ciudad española. Por el lado poniente estaba cercana al acueducto que traía agua de Chapultepec y de una franja de casas sobre la prolongación de la calle de Tacuba, planeada por los españoles como vía de escape en caso necesario. Con el tiempo se fueron poblando los alrededores y el ensanche propuesto por Castera, a finales del siglo XVIII, ya lo incluía (Herrera *et al.* 1982). Los paseos en la Ciudad de México a finales del XVIII fueron el de la Viga, calzada en el borde de la Acequia Real, y el de Bucareli, trazado también fuera de la ciudad. Este último consistía en una amplia calzada, arbolada en sus bordes, seccionada por tres grandes fuentes.

En 1840, el borde del atrio de la Catedral Metropolitana estaba limitado por una frondosa arboleda que formó por años el "Paseo de Las Cadenas" que perduró hasta 1887, de esto existe dibujo de Casimiro Castro fechado en 1855 (Herrera *et al.* 1982). En 1858 se forma una colonia que comenzaba a perfilar el crecimiento de la ciudad de México, cuyo nombre fue Santa María de la Rivera. El trazo consistía en una retícula de manzanas rectangulares, donde al centro se ubicaba una plaza-parque arbolada, este esquema se repitió en muchas otras colonias de nueva creación (Herrera *et al.*, 1982).

Al eliminarse en época de Santa Anna el Parián, mercado construido en la plaza central de la ciudad, se hicieron proyectos para la plaza. Se alterna-

ron varios diseños para este espacio. Al interrumpirse la construcción de la Columna de la Independencia permaneció sólo el pedestal o el zócalo, este último fue el nombre que adoptó el lugar. Posteriormente se hicieron proyectos para construir en una parte un parque, predominaron jardines y prados, poco después se plantaron árboles que para 1904 era ya una arboleda respetable, los cuales fueron fotografiados por Kahlo. Estos permanecieron hasta 1915 que fueron eliminados (Matabuena 2004).

Chapultepec era una zona arbolada donde destacaban ahuehuetes centenarios, pero en estado de abandono a finales del XIX. El área boscosa estaba limitada por el poniente, por el acueducto que traía agua de Santa Fe. Más allá de la arquería eran llanos, según testimonio de fotografías de A. Briquet (Matabuena 2000). En 1895 Limantour, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, tomó de manera personal el proyecto de mejorar el parque. Fijó los límites en la Calzada de la Fundición, hoy Ruben Darío y las actuales avenidas Parque Lira y Constituyentes. Apoyado por Forestier y tomando como modelo los parques ingleses y franceses, (Kostof 1999), diseñó calzadas de forma ondulada que recorrían el parque con excepción de la calzada, llamada después de la Exposición, que era una recta que iba de la entrada al final del Paseo de la Reforma a la calzada del Chivatito. Esta calzada era para el paseo de carruajes a la manera del *"Mall"* diseñado por Olmsted para el Central Park, que también tienen todas las vialidades un trazo orgánico, menos este elemento. Esta calzada recta, los desarrolladores de Las Lomas de Chapultepec lograron en 1921 que se prolongara hasta el acceso de la nueva colonia de la empresa Chapultepec Heights, que si bien se promovía como "la primera Ciudad Jardín de México", no seguía el modelo de formar una cooperativa para obreros y campesinos, ni paradójicamente se diseñaron grandes parques. Inicialmente sólo hubo uno pequeño, el de Loma Linda, y una manzana triangular al inicio de Prado Sur, Pirineos y Altai. La reforestación natural de las barrancas que limitaban la colonia y la plantación de árboles en banquetas y avenidas, así como en las áreas libres que exigían los fraccionadores, con el tiempo se ha convertido en una gran área arbolada (Sánchez de Carmona 2009, 2014).

Miguel Ángel de Quevedo (1862-1946), formado en Francia en la Escuela Politécnica, regresa a México en 1888, y es invitado por Limantour para trabajar con él. Escribió en 1911 *Espacios Libres y Reservas Forestales de las ciudades*, y a partir de ahí se volvió un impulsor de áreas verdes y parques de los cuales carecía la ciudad, que había tenido un gran crecimiento en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La Revolución detuvo un poco la expansión, pero recobró un ritmo desenfrenado a partir del término del movimiento armado. Quevedo fue un ingeniero preocupado por los problemas medioambientales e insalubridad de la ciudad. Impulsó un programa de rescate de plazas, parques y jardines al interior de la ciudad, además de la preservación de áreas verdes, en especial los alrededores de la urbe. A su regreso de Francia se incorporó al movimiento higienista impulsado por los Científicos del Porfiriato (Valenzuela, 2014).

En 1910, en una conferencia, sostuvo que el ser humano necesita del aire para su existencia y para conservar su salud. Señala que la calidad del aire incidía en afecciones respiratorias y en enfermedades del sistema nervioso: "Las estadísticas están aquí para demostrar que las grandes aglomeraciones urbanas han venido a aumentar en fatídica proporción el número de neurasténicos, de los decrepitos, y los degradados, de los histéricos y aun de los enajenados" (Valenzuela 2014). Quevedo fue discípulo de Forestier, su visión "implicaba no sólo la creación de parques y reservas forestales, sino también la creación de anchas calles, de avenidas y bulevares, con magníficas arboledas de alineación. Verdaderos pebeteros de buen oxígeno y condensadores de los gases malsanos" (seleccionado por Valenzuela de *Espacios Libres...*).

En el informe presidencial de 1909 se registraba la existencia de 44 jardines públicos en la ciudad (Sánchez, 2013). También señalaba la posibilidad de proyectar avenidas con amplias áreas verdes, hablaba de generar una "avenida-paseo de cintura" o un anillo de circunvalación que rodeara la capital, completando "el sistema con otras avenidas, que partiendo de sus áreas centrales de la ciudad" condujeran "con facilidad y por amenos sitios hacia las diferentes porciones de todo el ámbito de la periferia" (Sánchez, 2013).

Los parques como espacios públicos comparten características con calles y plazas con las que forman la parte sustantiva de la vida social de la ciudad. Como se mencionó al principio de este texto, son lugares abiertos. Las calles en ocasiones se llegan a cubrir temporalmente con lonas como es el caso de muchas ciudades españolas o con cristales como en algunos casos de Estados Unidos. Estas calles cubiertas están emparentadas con los “pasajes” de muchas ciudades europeas e incluso en México, y de allí a los centros comerciales existe un paso. En estos últimos la diferencia está en su condición de privadas que implica comportamientos y accesibilidad diferentes. La propiedad implica derechos para normar su uso y depende de la rigidez de las normas el grado que pueden alterar los usos de ella. Las plazas y parques también tienen normas y horarios a las que el usuario tiene que sujetarse. Afortunadamente son pocos ya con el letrero “se prohíbe pisar el pasto”.

Las calles y las plazas tienen su vida vinculada a los usos de las propiedades que los limitan, como lo demuestra ampliamente Jane Jacobs (1965). La función inicial de la calle es circular y acceder a predios, pero también es lugar de convivencia, de paseo, de comercio, de alimentos.

Las plazas tienen usos más intensivos en los bordes, principalmente cuando existen portales. El uso del espacio central depende del equipamiento para sentarse y de sombra y satisfacen muchos tipos de necesidades tanto sociales como individuales, como el descanso y el aislamiento. Algunas de manera relevante tienen un uso político como espacios de congregación. Los parques que comparten actividades sociales con los otros tipos de espacios públicos, de manera particular que procuran un aislamiento del ruido y bullicio de la ciudad y se adecuan a actividades más íntimas como son la reflexión, las conversaciones privadas, la contemplación de la naturaleza o tomar el sol.

Los parques son espacios ideales para cuidar a los niños, para pasear al perro, para ejercitarse caminando o trotando. Como sitios de descanso y recreo son compatibles con diversos tipos de instalaciones como son juegos para niños, aparatos de ejercicio, lugares para oír música, así como museos, cafeterías, auditorios, etcétera.

Valorarlos también como espacios amerita precisiones. La palabra espacio es un término que puede tener significados diferentes. El espacio a que se hace referencia en este trabajo está vinculado al concepto existencial diferente a otros usos del término como ámbitos o campos de relación.

Me refiero al espacio “vivido” en términos de Minkowski cuando señala “vivimos y actuamos dentro del espacio y en él se desarrolla tanto nuestra vida personal como la vida colectiva”. El espacio, dice Bollnow, no es un medio neutral, está lleno de significados, continúa Bollnow: “[...] la relación que existe entre el hombre y el espacio, y por ello, de la estructura de la misma existencia humana en cuanto ésta se encuentra determinada por su relación con el espacio. [...] *el hombre necesita espacio Para desplegarse en él [...] el hombre es un ser espacial, es decir, crea espacio, que lo despliega a su alrededor*”. Bollnow considera que “[...] en la jerga, hoy tan difundida, emplea el espacio en un sentido figurado, indeterminado, y difícilmente comprensible, como cuando habla de espacio económico, político también poético y entiende por ello algo así como ámbito en los cuales se desarrollan los fenómenos considerados”.

Por otro lado, se usa como sinónimo de lugar, sitio, territorio. Continúa Bollnow (1969): “El espacio vivencial se diferencia del matemático en que tiene estructura y direcciones; arriba, abajo, adelante, atrás, a la derecha y a la izquierda y un centro del cual se parte a cada una le da un significado”. Bollnow destaca el descubrimiento en el romanticismo del *wandern*, “que comprende un desplazamiento de cierta importancia, ininterrumpido, de un lugar a otro, hecho a pie y sin prisas y no provocado por una causa externa” y se pregunta, ¿cuál es la peculiaridad especial del *wandern*? y dice: “el caminante no marcha para alcanzar una meta determinada por el trayecto más corto, sino que anda por amor al caminar. Su rasgo esencial es su carencia de propósito [...] el caminante ignora su llegada y su meta, no es práctico, ni útil; es incierto [...] es una forma en que el hombre intenta evadirse del utilitarismo excesivo que domina su existencia”. Stenzel dice: “[...] al vivir la naturaleza, como ocurre al caminar, ya no se trata de una relación científica con ella, sino de un nexo mucho más primitivo de carácter más bien estético”.

Cuando el parque tiene una cierta dimensión y predomina el paisaje natural se vuelve de manera particular donde a plenitud se puede dar el *wandern* y como espacio público atiende esa experiencia tan importante para el hombre. Resulta interesante mencionar que Walter Benjamin decía que “lo más difícil o lo más importante en una ciudad no es aprender a orientarse, sino aprender a perderse”. También en las calles y plazas se da el *wandern*, pero las distracciones y el ruido le dan características diferentes (Bollnow, 1969). Como espacio público el parque lo constituyen lugares que el paseante se apropia, recurre frecuentemente a él, tanto para encontrar a gente como para aislarse y con ello revitalizar su existencia.

Conclusiones

El Parque urbano adquiere un papel relevante en el tema ambiental en el momento de gran expansión de la ciudad, el desarrollo de la industria en las urbes y el incremento de vehículos de combustión interna. Evolucionaron de lugares privados para el disfrute de élites a lugares de uso público en el sentido de ser abiertos y accesibles a todo mundo. El parque además de contribuir al mejoramiento del medio ambiente, cumple tanto en lo individual como en lo colectivo con múltiples funciones de gran importancia en la calidad de vida del ser humano, tanto al permitir un contacto con la naturaleza como por las actividades que en él se realizan.

El parque como componente urbano adquiere especial relevancia desde el siglo XVIII, y de manera especial durante el XIX. Los jardineros ingleses valoraron la naturaleza en su estado silvestre. Un parque notable por su diseño fue Birkenhead Park 1843 de Joseph Paxton donde se descubren influencias para el trazo de Chapultepec. Olmsted además de construir el Central Park de Nueva York, fue más allá e introdujo la idea de crear un “Sistema de Parques” que insertaba la naturaleza en la ciudad.

Los parques también han sido compatibles con museos, cafeterías, bibliotecas, canchas deportivas, etcétera, que diversifican el interés de las perso-

nas en su uso, lo único que hay que cuidar es que el parque no pierda su condición esencial de área natural. Son factores importantes las dimensiones del lugar y la accesibilidad de la población para que cumplan a cabalidad su misión.

Valorar el parque urbano como espacio público implica conocerlo integralmente tanto en sus aspectos físicos como por las actividades que en éstos se realizan, no sólo como contenedores, sino también por sus cualidades formales y simbólicas que propician y enriquecen su uso. Lindon, como se ha mencionado, crítica considerar el espacio como simple *locus*. Mijares, al tomar como tema de análisis las ruinas, se concentra en tratar un espacio (sin público). Villoro (1985) hace una síntesis asombrosa, habla emocionado del espacio y su uso dando una visión integral a la experiencia de su visita a la Mezquita Azul.

Bibliografía

- Abalos, Iñaki (2008), *Atlas pintoresco*, vol 2: los viajes. Barcelona: GG.
- Bollnow, Friederich (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Borja, Jordi (2014). "Descubrir el espacio público", en *Identidad y espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Hayden, Dolores (2003). *Building Suburbia*. Nueva York: Vintage Books.
- Heckscher, August (1977). *Open Spaces*. Nueva York: Harper & Row.
- Herrera et al. (1982). *500 planos de la Ciudad de México 1325-1933*. México: SAHOP.
- Howard, Ebenezer (1965). *Garden Cities of tomorrow*. EUA: MIT Press.
- Jacobs, Jane (1961). *The Death and life in great American cities*. Nueva York: Vintage Books.
- Kahlo, Guillermo (2002). *Mexiko 1904*. México: Universidad Iberoamericana.
- Kostof, Spiro(1999). *The City Assembled*. EUA: Thames and Hudson.
- Lindon, Hiernaux y Aguilar (2006). "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción en Lugares e imaginarios en la metrópolis", en *Anthropos*. México: UAM-I.

- López Ayllon y Meneses (2008). "Espacio Público y Derecho", en Mauricio Merino (coord.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?* México: CFE / CA / UV.
- Matabuena Peláez, María Teresa (coord.) (2000). *La Capital de México 1879-1900: Álbum*. México: UIA.
- _____ (2004). *La Ciudad de México a través de la Compañía Industrial Fotográfica*. México: UIA.
- Mijares, Carlos (2008). *Tránsitos y Demoras*. México: UNAM FA.
- Osborn, Frederick (1963). *The New Towns*. EUA: MIT Press.
- Portal, María Ana (2007). *Espacios públicos y transformaciones urbanas" en Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: UAM / Conacyt .
- Pallasmaa, Juhani (2016). *Habitar*. Barcelona: GG.
- Puyuelo Marina et al. (2005). "Espacios abiertos urbanos y personas mayores", en *Athenea*. Castellon: Universitat Jaume I.
- Rabotnikof, Nora (2008). "Discutiendo lo público en México" en Mauricio Merino (coord.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?* México: CFE / CA / UV.
- Sánchez, Gerardo (2008). *Planeación Moderna de Ciudades*. México: Trillas.
- Sánchez (2013). *Precursores del Urbanismo en México*. México: Trillas.
- Sánchez de Carmona , Manuel (2009). *Las Lomas de Chapultepec de 1921 a 1945*. tesis Maestría en Diseño UAM Azcapotzalco.
- _____ (2014). *La transformación de Las Lomas de Chapultepec 1945-2009*. Tesis Doctorado en Diseño, línea Estudios Urbanos, UAM Azcapotzalco
- Valenzuela, Alfonso (2014). *Urbanistas y visionarios*. México: Miguel Angel Porrúa.
- Villoro, Luis (1985) "La mezquita azul", en *Vuelta*, núm. 108, septiembre.
- Whittick, Arnold (1975). *Enciclopedia de la planificación urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración local.